

## 1. Introducción

*Ezequiel Texidó*  
*Gladys Baer<sup>1</sup>*

Este estudio tiene como objetivo analizar los movimientos migratorios que se originaron en la región del Cono Sur<sup>2,3</sup> en la década de los noventa, considerando especialmente la participación de los trabajadores migrantes en los mercados de trabajo receptores y las modalidades de inserción ocupacional de dicha mano de obra. Se realizará un abordaje, sobre la base de fuentes de información de tipo secundaria (censos nacionales de población, encuestas continuas de hogares y registros administrativos), acerca de la situación de los trabajadores migrantes en la región.

La década de los noventa ha implicado para los países de la región el ingreso a un nuevo modelo de desarrollo, encarnado por la apertura externa de sus economías. Los cambios y desafíos tecnológicos y las mayores libertades de circulación de bienes y capitales expusieron a los países de la región a una competencia con las estructuras productivas más modernas del mundo. Este nuevo patrón económico introdujo transformaciones estructurales en los países de la región, tanto a nivel productivo como en relación al empleo y al rol del Estado. Los efectos y consecuencias del nuevo modelo de acumulación en los países en desarrollo y transición han sido ampliamente estudiados; entre ellos, puede destacarse un ritmo elevado de crecimiento económico, acompañado a su vez por un incremento de la desigualdad social. Esto significa que los grupos sociales han participado de distintas maneras en las ventajas asociadas al patrón de la internacionalización de la economía. Es preciso señalar que los efectos que traen aparejados estos cambios sobre la estructura del empleo han sido diferentes en cada uno de los países de la región: por ejemplo, algunos de ellos manifiestan una notable caída en el nivel de empleo y un aumento de la desocupación. Otros, por su parte, registran un incremento de los empleos de baja calidad y/o una mayor subutilización de la fuerza de trabajo.

En el Cono Sur, las corrientes migratorias tienen históricamente una presencia constante en los países de recepción, contribuyendo al crecimiento y desarrollo de su población y de sus mercados de trabajo. Las migraciones entre estos países se producen esencialmente por desequilibrios económico-laborales, lo que indica que los trabajadores migrantes salen de sus lugares de origen en la búsqueda de mejores perspectivas laborales y de calidad de vida y arriban a mercados de empleo que reclutan este tipo de fuerza laboral.

---

<sup>1</sup> Ezequiel Texidó y Gladys Baer son autores de los capítulos 1 a 7, 9 y 13.

<sup>2</sup> En general, cuando se alude al Cono Sur se hace referencia a los países que se encuentran situados al sur del continente americano: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. La conformación desde mediados del siglo XX de un sistema migratorio en esta área, cuyo epicentro tuvo lugar en Argentina, otorga al espacio territorial cubierto por aquellos países un rango particular, lo que estimula el estudio de los movimientos poblacionales desde una perspectiva regional.

<sup>3</sup> Dado que Bolivia es un Estado asociado al Mercosur al tiempo que Estado miembro de la Comunidad Andina, por razones metodológicas las migraciones laborales en Bolivia fueron incluidas en: Torales, González y Pérez Vichich: "Migraciones laborales en Sudamérica: la Comunidad Andina", Cuadernos sobre Migraciones Internacionales No. 61, OIT, Ginebra, 2003.

En estas economías, la expansión que ha experimentado el sector terciario y la aparición de puestos de trabajo con mayores niveles de flexibilidad alentaron la absorción de mano de obra migrante. Uno de los rasgos que se destaca de estos nuevos flujos migratorios es el relacionado a la feminización de las migraciones. Las mujeres ocupan un lugar cada vez más importante en el stock migratorio de los países de acogida, ya sea empleándose en los puestos de trabajo tradicionales, como ser el servicio doméstico, o bien en las actividades que integran los últimos eslabones de las cadenas de subcontratación de la mano de obra, las que tienden a perder rápidamente el carácter “atípico”. Por su parte, la fuerza de trabajo migrante masculina continúa insertándose en tareas ligadas a la actividad de la construcción así como en algunos estratos de la industria y del comercio. Cabe agregar que una proporción significativa de la migración reciente reacciona frente a las demandas laborales de la economía informal de los aglomerados urbanos de los países de destino, ocupando puestos de trabajo con bajos niveles de protección social.

En paralelo con este tipo de inserción laboral urbana, debe señalarse que las zonas de frontera han adquirido cierta relevancia en la cuestión migratoria laboral. Por un lado, en las zonas rurales fronterizas, en donde es conocida la migración de naturaleza cíclica o temporal vinculada a las actividades agrícolas, algunos grupos migratorios tienden, en la actualidad, a afincarse por períodos más largos, dedicándose a actividades de mayor duración. Por otro lado, los mercados fronterizos también comienzan a registrar cada vez más la presencia de trabajadores migrantes, mostrando un patrón específico de movilidad, caracterizado éste por su repetición, circularidad y periodicidad.

Para comprender la realidad migratoria en el Cono Sur, debe tenerse en cuenta el proceso de integración Mercado Común del Sur (Mercosur). Esta asociación entre países en desarrollo, se constituyó desde principios de los noventa como parte de una estrategia para participar en la economía mundializada que se iba imponiendo<sup>4</sup>. Para la cuestión migratoria, el Mercosur es importante por dos razones: por una parte, la integración económica influirá sobre los patrones de movilidad de los trabajadores entre los países miembros. Por otra, el marco jurídico regional prevé la constitución de un espacio social armonizado en el que el movimiento de los trabajadores de los países asociados es contemplado dentro del derecho a la libre circulación<sup>5</sup>.

Es de esperar que ante un proceso de consolidación de un mercado común, como se propone el Mercosur, se produzcan cambios en los tipos de desplazamientos de las personas y de los trabajadores de los países miembros debido al nivel de intercambios y complementación económica que se alcance y a las nuevas configuraciones de los sectores productivos<sup>6</sup>. Esta

---

<sup>4</sup> En 1991, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay se asocian en el Mercosur, proyecto al que luego se suman, aunque con distintos grados de compromiso, Bolivia y Chile.

<sup>5</sup> “La dinámica de la integración, presupone la construcción de espacios comunes con niveles de homogeneidad jurídica y social. La región se transformaría en una extensión de los territorios nacionales y los trabajadores de todos los países miembros son considerados parte constitutiva de un mercado único de trabajo donde las legislaciones tienden a garantizar cada vez más la igualdad de tratamiento y la protección jurisdiccional de quien trabaja en todos los ámbitos, independientemente de la nacionalidad” (Pérez Vichich, 1997).

<sup>6</sup> No obstante, debe considerarse que, por una parte, el avance del Mercosur fue exitoso a nivel comercial y en el levantamiento de aranceles que permitieron la circulación de bienes e inversiones regionales pero, por otra, no se pudo profundizar la integración económica ni el desarrollo institucional necesario para la constitución de un espacio social común.

mayor interacción puede influir sobre los patrones migratorios existentes, modificándolos o introduciendo nuevas modalidades de movilidad laboral. Sin embargo, hasta hoy las migraciones se desarrollan entre los países que componen el Mercosur según los patrones tradicionales, manteniendo sus circuitos, motores y volúmenes históricos. Si bien puede estimarse que podrían estar produciéndose nuevos movimientos laborales originados por la integración regional, éstos aún parecen ser muy incipientes. Ahora bien, en el caso de que la regionalización evolucione hacia etapas superiores, es probable que este tipo de movimientos pueda intensificarse.

Con el fin de recorrer la compleja trama de las migraciones desarrolladas en el Cono Sur en los últimos años, se analizarán los patrones migratorios que tiene lugar en la región, las características sociodemográficas de los grupos de inmigrantes, su impacto en los mercados de trabajo de los países receptores, sus modalidades de inserción ocupacional en los mismos y la relación entre vulnerabilidad sociolaboral y migraciones.